

“La tierra a la que vine no tiene primavera”.* Gabriela Mistral en la Patagonia chilena**

“The Land I Have Come to Knows no Spring”:
Gabriela Mistral in Chilean Patagonia

Carola Sepúlveda Vásquez

Universidad Estadual de Campinas, Brasil

carolasepulvedavasquez@gmail.com

Resumen

Este artículo presenta una lectura sobre la experiencia de Gabriela Mistral, educadora, poeta, cónsul e intelectual chilena, durante su desempeño como directora del liceo de niñas de Punta Arenas en la Patagonia chilena. Durante el ejercicio de su cargo, entre los años 1918 y 1920, Gabriela Mistral emprendió una serie de acciones que, según su narrativa, buscaban el bienestar de sus alumnas y de la comunidad de la ciudad en general. El artículo considera cómo todo esto le permitió elaborar discursos sobre ella misma y su trabajo y hacerse, en términos de Virginia Woolf, de un “cuarto propio” dónde comprenderse como directora, escritora y vecina de la ciudad.

Palabras clave: Gabriela Mistral, Patagonia, Chile, maestra, intelectual.

Abstract

This article examines the experience of the Chilean teacher, poet, consul and intellectual Gabriela Mistral during her time as headmistress at the Girls' Secondary School in Punta Arenas in Chilean Patagonia. Between 1918 and 1920, by her own account, Gabriela Mistral undertook a series of

* Esta frase proviene del poema “Paisajes de la Patagonia” (Mistral, 2010b: 71).

** Gran parte de las reflexiones de este artículo se presentaron como ponencia en el XXX Simposio “Diálogos entre educación, género y ciudadanía en distintos contextos sociales. Siglos XIX al XXI” del Congreso “Ciencias, tecnologías y culturas. Diálogo entre las disciplinas del conocimiento. Mirando al futuro de América Latina y el Caribe”, USACH, Santiago de Chile, enero de 2013.

actions in favour of her students' and the city's welfare. It is argued that her educational and community service in the city allowed her to develop a narrative on her life and work and acquire, in Virginia Woolf's terms, 'a room of one's own', from where she could project herself as a headmistress, writer and city dweller.

Keywords: *Gabriela Mistral, Patagonia, Chile, teacher, intellectual.*

*Ahora tengo treinta años, y mis sienes jaspea
la ceniza precoz de la muerte. En mis días,
como la lluvia eterna de los polos, gotea
la amargura con lágrimas lentas, salobre y fría.*

GABRIELA MISTRAL (2010b: 60)

Gabriela Mistral: maestra errante. Notas introductorias

Gabriela Mistral fue el pseudónimo de Lucila de María del Perpetuo Socorro Godoy Alcayaga, escogido en 1914 después de varios intentos por "nombrarse" como escritora, y se definió poco después de ser reconocida como ganadora del certamen literario "Juegos florales" en Chile. Educadora, poeta, cónsul e intelectual, nació en Vicuña (norte de Chile) el 7 de abril de 1889. Creció rodeada de mujeres: su abuela, su madre y su hermana, todas ellas muy influyentes en su vida y formación. La presencia de su padre fue más *imaginada* que *real* y dejó marcas profundas en su memoria que embriagaron seductoramente muchas de sus construcciones, incluyendo las que se relacionaban con su elección literaria. Al paso de los años, ella fue construyendo una imagen romántica del padre, seguramente desde la defensa: "Así somos los Godoy: vagabundos del alma. Queremos vagar, mirar, conocer. ¡Que el mundo es tan bello!" (Ladrón de Guevara, 1999: 39). Admiraba ese nomadismo del padre, ese mismo que más tarde ella practicaría y que, con sus propias palabras, fue convirtiéndose en una necesidad vital.

Desde joven, la autora comenzó a leer y a escribir en periódicos regionales sobre temáticas consideradas "extrañas" para su condición de mujer provinciana, pobre y joven. A partir de una relación distante y compleja con la educación formal, Lucila Godoy fue educándose de una manera diferente, fuera del espacio escolar, en experiencias de educación no formal e informal, se destacan la formación que recibió de su hermana profesora y la posibilidad de acceder a la lectura de los libros de la biblioteca de Bernardo Ossandón, periodista y vecino suyo durante la época. Esas tácticas la ayudaron a continuar su camino, recuperando

en su trabajo como maestra las memorias de su abuela, su madre, su padre y su hermana, construyendo con muchas marcas ese "Proyecto de Lucila".¹

Después de trabajar como profesora en varios liceos² femeninos, fue nombrada directora en 1918, cargo más alto al que una profesora podía acceder durante esa época en Chile. Investida de la autoridad del cargo, habló, reclamó, escribió y resistió. Vivió la aventura³ de ser maestra y directora, y pasó por Temuco y Punta Arenas (ciudades del sur y extremo austral de Chile), antes de trasladarse a Santiago, la capital chilena, ubicada en el centro geográfico del país, sintiéndose cada vez más excluida, conforme a sus narrativas, mientras más se aproximaba a los centros geográficos y de poder (Sepúlveda Vásquez, 2011). Estas exclusiones, según Mistral, se tradujeron en su marginación de los círculos de influencia del Ministerio de Educación, frente a lo cual la autora fue desarrollando tácticas que le permitieron construirse como profesional.⁴ Entiendo las tácticas —siguiendo a De Certeau— como "buenas pasadas, artes de poner en práctica jugarretas, astucias de 'cazadores', movi­lidades maniobreras, simulaciones polimorfas, hallazgos jubilosos, poéticos y guerreros" (2007: 50). Una de estas tácticas sería la búsqueda del autoexilio (como ella misma lo denominaba), lo que finalmente la condujo a una condición de extranjería permanente que le permitió escapar de muchos cautiverios. De acuerdo con Lagarde, el cautiverio: "caracteriza a las mujeres por su subordinación al poder, dependencia vital, el gobierno y la ocupación de sus vidas por las instituciones y los particulares (los otros), y por la obligación de cumplir con el deber ser femenino de su grupo de adscripción, concretado en vidas estereotipadas, sin alternativas" (Lagarde, 2005: 37).

En 1922 dejó Chile y se fue a México, invitada por el gobierno de ese país para colaborar en la puesta en marcha de la reforma educativa propuesta por la Revolución mexicana. Allí, en un ambiente estimulante y lleno de reconocimiento, Gabriela Mistral fue construyéndose como escritora, intelectual y autoexiliada de manera permanente, pues no volvió a vivir en Chile.

En ese sentido, me parece que viajar fue una experiencia central en la trayectoria intelectual de la autora, permitiéndole construir su subjetividad. Al respecto, ella decía:

¹ Retomamos la formulación hecha por Ana Pizarro, para quien Gabriela Mistral, más que un pseudónimo, sería un heterónimo, es decir, una especie de álter ego u otro "yo", con el que Gabriela sería el proyecto de Lucila, humilde profesora rural del Valle de Elqui. Gabriela iría naciendo de Lucila, negándola e incluyéndola al mismo tiempo, con sus estrategias, éxitos y pérdidas (Pizarro, 2005).

² Los liceos son los establecimientos de educación secundaria en Chile.

³ La imagen de la aventura de ser maestra la desarrollan Egaña, Nuñez y Salinas Álvarez (2003). En el texto, la imagen se utiliza para referirse a las diferentes trayectorias y dificultades que debieron enfrentar niñas y maestras en la época en que el Estado chileno decidió extender la escolarización primaria para mujeres.

⁴ Sobre las tácticas de las mujeres en las luchas contra la desigualdad entre los géneros, véase Cano, Vaughan y Olcott (2006).

Da la costumbre del olvido. Nada penetra en nosotros sin desplazar algo: la imagen nueva se disputa con la que estaba adentro, moviéndose con desahogo de medusa en el agua; después la cubre como una alga suavemente, sin tragedia. Viajar es profesión del olvido. Para ser leal a las cosas que venimos a buscar, para que el ojo las reciba como al huésped, espaciosamente, no hay sino el arrollamiento de las otras (Mistral citada en Scarpa, 1978: 20).

En palabras de Mistral, los viajes representaban una posibilidad de autoconocimiento y de aprendizaje, en tanto, podían constituirse en una especie de consejeros que acompañarían las distintas decisiones de la vida: "El viaje aconsejará como el sueño enseña a algunos iluminados. Le señalará oficio, país y mujer. Le diría si es italiano y deberá aprender su Dante en Florencia, si platero y vivir unos años en fundición de Toledo. O si, sencillamente, es de su tierra, y no puede aprender nada sino moviéndose en la divina dulzura de lo suyo" (Mistral citada en Scarpa, 1978: 20). Los viajes permitieron a Gabriela Mistral conocer el mundo y experimentar en muchos lugares esa forma de mirar diferente, de quien viene de afuera (Ginzburg, 2001), al mismo tiempo que poner en circulación su trabajo, lo que se traduciría en un aumento de su capital cultural y en reconocimiento por parte de muchos círculos intelectuales, lo que también contribuyó para que se posicionara en un lugar de autoridad. En su opinión, los mismos viajes hicieron posible su sustento económico: "la otra publicidad, la de mis viajes, me la acarrea la búsqueda del pan. Voy aquí y voy allá a dar clases (nadie vive de trescientas pesetas de una jubilación) y debo aceptar que los pueblos dispongan de mí como persona llegada a ellos para servirlos" (Mistral, 1934).

Como viajera, Gabriela Mistral recorrió muchos países, donde fue recibida con honores tanto por las universidades como por los círculos intelectuales. Participó de conferencias sobre infancia, educación y política, en congresos de profesores y reuniones de mujeres universitarias, entre otras actividades. Fue profesora invitada en Estados Unidos y representante oficial de América Latina en el Instituto de Cooperación Intelectual de la Sociedad de las Naciones. También fue miembro del comité editorial de la colección de los Clásicos Iberoamericanos, organizada por el Instituto Internacional de Cooperación Intelectual, de la Federación Internacional Universitaria de Madrid y del Consejo Administrativo del Instituto Internacional de Cinematografía Educativa, con sede en Roma.

En 1931, el gobierno de Chile le ofreció el cargo de directora de Enseñanza Primaria, el cual rechazó. Al año siguiente, el mismo gobierno le ofreció un cargo consular que aceptó, el cual ejerció hasta su muerte. En esa experiencia, Mistral vivió intensamente su "autoexilio" y no volvió a vivir en Chile. En medio de esta errancia, la escritura se constituyó en una táctica que le permitió encontrar motivación y energía: "escribir me suele alegrar; siempre me suaviza el ánimo y me regala un día ingenuo, tierno, infantil. Es la sensación de haber estado por unas horas en mi patria real, en mi costumbre, en mi suelto antojo, en mi libertad

total” (Mistral, 2010a: 589). Al parecer, la escritura actuó también como morada, en esa imagen que ella evoca de una patria *real*, con la cual podríamos interpretar que se acercaba metafóricamente a ese lugar de origen, a lo familiar. La escritura permitió a Gabriela Mistral mantenerse en su errancia por el mundo y vivir permanentemente como extranjera, conteniendo sus alegrías, dolores y fantasías: “La poesía es en mí, sencillamente, un rezago, un sedimento de la infancia sumergida. Aunque resulte amarga y dura, la poesía que hago me lava de los polvos del mundo y hasta de no sé qué vileza esencial parecida a lo que llamamos el pecado original, que llevo conmigo y que lleva con aflicción” (Mistral, 2010a: 589-590).

En su trayectoria vital fue definiéndose como maestra, autoexiliada y, como ella decía, chilena ausente, pero no ausentista. En este sentido, es interesante reconocer la experiencia de Gabriela Mistral en la Patagonia chilena, donde asumió por primera vez un cargo directivo en educación, donde escribe parte considerable de su primer libro e inaugura una etapa en su trayectoria intelectual que la conducirá a emprender el autoexilio. A partir de esta experiencia, Mistral comienza a configurarse como una intelectual y a relacionarse complejamente con las instituciones educativas en Chile, lo que se tradujo en una especie de malestar que la llevaría años más tarde a dejar el país.

“La nube negra va cerrando el cielo y un viento humano hace gemir los pinos”:⁵ encuentro con una ciudad, su gente y su liceo

Gabriela Mistral se desempeñó como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas entre 1918 y 1920, donde emprendió una serie de acciones que, según sus palabras, buscaban el bienestar de sus alumnas y de la comunidad de la ciudad en general. Se destacaron, por ejemplo, sus iniciativas de creación de bibliotecas, la propuesta de vacaciones de invierno y la celebración de la Navidad. En sus distintas posiciones de sujeto, Gabriela Mistral se relacionó y entró muchas veces en disputa con quienes “detentaban” el poder político, económico y simbólico, en una época y en una sociedad con fuertes exclusiones de clase, género y etnia (Pizarro, 2005: 63). Enfrentó, así, las resistencias del “poder masculino”, que parecen haber sido comunes frente a algunos cambios que alterarían el *status quo* (Gómez-Ferrer *et al.*, coord.), 2006). En ese escenario, Mistral construyó discursos sobre sí misma y su trabajo. Se posicionó como sujeto, directora, escritora y vecina de la ciudad, inventó nuevas formas

⁵ Cita tomada del poema “Canciones de Solveig” (Mistral, 2010b: 85).

de sociabilidad, que a su vez también la marcaron y la (auto)definieron. La escritora confesó en muchas ocasiones que durante su vida profesional debió enfrentar varias dificultades y exclusiones. Si desarrollar su carrera como profesora parece no haber sido algo sencillo, menos aún fue asumir y desempeñar el cargo de directora, máximo puesto al que una profesora podía acceder durante esa época en Chile. Su formación *diferente*, que, como ya indicamos antes, fue mayoritariamente fuera de la escuela, en muchas ocasiones no se le tomó en cuenta como legítima y significó, de acuerdo a sus impresiones, ser considerada *en falta* frente a los saberes tradicionales que no la legitimaban.⁶ Desde su punto de vista, sus saberes de origen, la formación heredada de su hermana y sus experiencias como maestra no se le reconocieron socialmente.

En algunos textos de Gabriela Mistral sobre su experiencia como directora declaró que su liceo más querido fue el de Punta Arenas. En mi opinión, su evaluación fue hecha desde la intensidad que significó el hecho de que ésta fue su primera y más extensa experiencia en el cargo de directora, lo que le permitiría acompañar algunos procesos, como la conformación de la biblioteca del liceo, el empoderamiento de las alumnas en ese proceso y la colaboración de la comunidad en estas acciones.

Mistral fue nombrada como directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas por Pedro Aguirre Cerda⁷ cuando se desempeñaba como ministro de Instrucción Pública. Entre las tareas que se le encargaron al asumir ese cargo se encontraban las de reorganizar el funcionamiento del establecimiento y de emprender la cruzada de *chilenización*. Esta última misión se fundamentaba en el hecho de que, en la zona, existían muchos inmigrantes, en su mayoría de origen croata, por ello era necesario estimular los valores nacionales para crear esa comunidad imaginada, entendida de acuerdo con la definición propuesta por Anderson como "una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. Es *imaginada* porque aun los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión" (Anderson, 1993: 23).

Trabajar en Punta Arenas, capital de la región austral de Chile, durante la época referida, parecía ser considerado por muchas personas como un sacrificio, un apostolado y, en algunos casos, como una exclusión por la falta de comunicación y el aislamiento que se vivía, considerando que la mayor cantidad de beneficios, relaciones y oportunidades se concentraban en Santiago, la capital del país. Gabriela Mistral relataba sus impresiones:

⁶ En su testimonio, Gabriela Mistral decía que sentía esa discriminación de los círculos intelectuales, literarios y políticos chilenos de su época.

⁷ Pedro Aguirre Cerda fue un entrañable amigo de Gabriela Mistral. De formación abogado y profesor, trabajó intensamente por la educación en sus diferentes cargos políticos, incluso como presidente de la república, entre los años 1938 y 1941. Para más detalles sobre la relación entre Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda, véase Sepúlveda Vásquez (2012).

Yo para ellos era, de inicio, una representación más que una realidad. Quizás ni con el poeta estaban de acuerdo en su fuero íntimo los grandes señores respetables, si es que conocían mis versos algo más que de oídas. Encontraban en mí, en una mujer de 1918, que fumaba con alguna desconsideración, demasiado desgarramiento y tragedia, vocablos tremendos en boca de dama, y quizás por algunos de los míos, de Llanquihue arriba, en su fibra prejuiciosa, se me calificaba en el rango social de simple preceptora (Mistral citada en Teitelboim, 1996: 93).

En una primera etapa y en un intento por establecer un diagnóstico del liceo, reconoció que muchas de las condiciones en que estaban las niñas que ahí estudiaban no eran las más adecuadas. Se refirió, por ejemplo, al local en que funcionaba el establecimiento, señalando que las salas de clases no contaban con espacios adecuados para el número de alumnas y que ellas se encontraban expuestas a durísimas condiciones climáticas. El estado de salud de las alumnas y de los niños de la zona en general fue un tema que le preocupó, así como la inclemencia del clima, lo que la hacía defender la idea de crear vacaciones de invierno. Decía que la ciudad no tenía ni tendría prontamente sus calles y sus locales escolares en condiciones adecuadas para ser ocupados en esa crudeza del invierno. Alertaba sobre los riesgos de usar luz artificial para la salud de los niños y niñas, la necesidad de descanso para alumnas y alumnos, así como para los docentes, además de las escasas posibilidades de que los padres pudiesen entregar conveniente abrigo a sus hijos, debido a las condiciones de pobreza material en que vivían (Mistral citada en Scarpa, 1978: 126-130). En una ciudad llena de *Desolación*⁸ y donde no existía la primavera, para Gabriela Mistral se volvió una necesidad *buscar abrigo*.

“¿A quién podrá llamar la que hasta aquí ha venido si más lejos que ella sólo fueron los muertos?”⁹ Gabriela Mistral y sus resistencias

Oresta López, en su estudio sobre maestras rurales posrevolucionarias del Valle del Mezquital, Hidalgo (México), indica que durante ese periodo histórico:

se construyó una imagen positiva de la mujer como maestra rural y se enaltecieron sus potencialidades como reformadoras sociales [...]; fueron fundadoras de escuelas

⁸ Título del primer libro de Gabriela Mistral, escrito en parte durante su estancia en Punta Arenas y publicado en Nueva York en 1922.

⁹ Esta frase se recogió del poema “Paisajes de la Patagonia” (Mistral, 2010b: 71).

en comunidades indígenas y pilares importantes de la castellanización en la región, aplicaron —a su manera— los proyectos educativos revolucionarios, haciendo frente a las adversidades locales y gremiales que las afectaban permanentemente (López, 2008: 276).

La idea de la maestra como reformadora social se adecua también para comprender algunas de las diferentes acciones desarrolladas por Gabriela Mistral durante el desempeño de su cargo como directora escolar en Punta Arenas, lo que contribuyó al proceso de *chilenización* de la región. Para desempeñar su trabajo, desarrolló diferentes tácticas, lo que se pudo haber traducido en un aumento de la valoración de su papel dentro de la comunidad en la que vivió, la cual, de acuerdo con Mistral misma, se comprometió cada vez más con sus demandas. Así, la poetisa desarrolló sus proyectos educativos y afrontó las condiciones estructurales y al acontecer cotidiano de lo que significaba ser maestra. Luego de su diagnóstico y con el ánimo de lograr ciertas mejoras, Gabriela Mistral intentó hacer llamados a las autoridades del Ministerio de Instrucción Pública, aunque decía saber de la excesiva burocracia y de la falta de atención y de recursos por experiencia propia. Pese a ello, expresó sus ideas y formuló reclamos y demandas. Entre sus propuestas, destacamos la iniciativa de ceder algunos espacios reservados para su habitación (como tantas maestras en Latinoamérica, vivía en el mismo lugar en que trabajaba) para ser utilizados por la comunidad escolar.

Por otra parte, como medida para beneficiar la salud de sus alumnas, propuso ofrecer desayunos para mejorar las dietas, así como la atención odontológica para el estudiantado de la zona, iniciativa que después persiguió que se extendiera a todos los habitantes de la ciudad que lo necesitaran. Una dieta adecuada y atención médica oportuna eran para ella necesidades básicas a las que todos los niños y niñas debían acceder.

Como forma de proteger a las niñas de la dureza del clima, Gabriela Mistral propuso la creación de vacaciones de invierno; en cambio, para desarrollar la lectura, propuso la apertura de una biblioteca, de la que la directora esperaba tuviese

dos secciones: una infantil y otra popular. La primera servirá a las alumnas del liceo mismo y la segunda a las obreras que asisten a los cursos nocturnos que la Sociedad de Instrucción Popular acaba de abrir en nuestro local. Cuando el número de obras permita atender una mayor demanda, la sección infantil será puesta a disposición de los alumnos de las escuelas públicas y la segunda, a la del pueblo en general (Mistral citada en Scarpa, 1978: 141-142).

Mistral habló, demandó, fue portavoz de muchas causas y trató de relacionarse de diferentes formas intentando encontrar aliados y estableciendo negociaciones, principalmente con los hombres de la ciudad, quienes detentaban el poder. Fue así que, siendo directora, debió

actuar como una *mujer en la ciudad*¹⁰ e intentar moverse con astucia por ese espacio escu-ridizo de lo *público*. Se posicionó en éste, no siendo ciudadana, en un escenario en el que las mujeres se encontraban excluidas de participar activamente en la política tradicional, sin poder elegir a sus representantes ni ser postuladas como candidatas.

Como señala Montecino Aguirre (2008: 400): “no podemos decir que la condición femenina en Chile se despliegue de manera igualitaria a la masculina. Desde un punto de vista estructural —me refiero a las posiciones dentro del entramado económico, político y social— el género femenino se ubica en posiciones precarias”. Esa Mistral que no era ciudadana, se ubicó como una vecina de la ciudad. Conforme a la definición de la Real Academia de la Lengua Española, entiendo por vecino(a) a “aquel que habita con otros en un mismo pueblo, barrio o casa, en habitación independiente”.¹¹ Si se retoma esta definición, especialmente en la acepción de *habitación independiente*, y se recupera la imagen del *cuarto propio* que propuso Virginia Woolf (2004), entendido éste como un espacio de libertad, intentaré entender la escritura de Mistral como una táctica con la que se construye, con la que va tejiendo sus múltiples experiencias, en tanto:

la novela, es decir, el trabajo imaginativo, no se desprende como un guijarro, como puede suceder con la ciencia; la novela es como una telaraña ligada muy sutilmente, pero al fin ligada a la vida por los cuatro costados. A veces apenas se percibe la ligadura; las obras de Shakespeare, por ejemplo, parecen suspendidas por sí, completas y autónomas. Pero basta tirar de la telaraña en los bordes, o desgarrar el centro, para recordar que esas telas no han sido tejidas en el aire por seres incorpóreos, sino que son el trabajo de criaturas dolientes, y que están ligadas a cosas burdamente materiales, como la salud y el dinero y las casas en que vivimos (Woolf, 2004: 39).

Las tácticas de Mistral estarán definidas por su escritura, lo que le permitió construir su subjetividad, desempeñarse en un cargo de poder e instalarse en un campo intelectual, donde las luchas poseen blancos específicos, en el cual el poder y el prestigio que ellas persiguen son de un tipo particular (Bourdieu, 2004: 172). En esa época, su escritura se concentró principalmente en dos géneros: la poesía, con la que más tarde publicara su primer libro *Desolación* (Nueva York, 1922) y los textos de corte social que publicó en la *Revista Mireya*, de la que fue su fundadora.

En esa intimidad de la escritura, Mistral resiste y logra independencia, carente algunas veces de tradición y de experiencia, algo característico en las mujeres, como indicaba Woolf (2004: 69). En ese campo de batallas intentó construir un lugar y participar en la construcción del *progreso* de la ciudad. Su vida en Punta Arenas fue una experiencia que detonó una

¹⁰ Retomo el título del libro de Perrot (1997).

¹¹ DRAE, 22ª ed., <<http://lema.rae.es/drae/?val=VECINA%20>>.

potencia creativa expresada en sus iniciativas y en su escritura, que dejaría huellas significativas en sus textos y en su trayectoria como intelectual. Ana María Cuneo señalaba que "Gabriela retorna en su escritura constantemente a los estados de desánimo, tristeza y desesperanza [...]. Apoyan esta afirmación algunas cartas escritas en los años que corresponden a la etapa de creación de los poemas que formarán parte de *Desolación*" (Cuneo, 2010: 641). De su producción lírica diremos que en *Desolación* sus poemas aparecen organizados en algunos ejes: la vida, la escuela, el dolor, la naturaleza,¹² los cuales representan bien su etapa en la Patagonia como directora del liceo femenino de Punta Arenas. En la sección titulada Vida, la autora presenta interesantes reflexiones sobre diversas experiencias, por ejemplo, de la maternidad. La temática es significativa en tanto que en esa época, en Chile, al igual que en otros países de América Latina y del mundo, existía un modelo de feminidad que se utilizaba como dispositivo para modelar a las mujeres en papeles construidos y asignados culturalmente para cada género, siendo considerada la maternidad como el lugar de identificación por excelencia asociado al modelo católico de la Virgen María (Lavrin, 2005).

Gabriela Mistral vivió en Punta Arenas a la edad de treinta años, cuando aún no vivía la maternidad en *carne propia*, sublimando sus deseos como muchas maestras de la época en esa figura de maestra-madre. Sobre la maternidad, en "La mujer estéril", escribía los siguientes versos:

La mujer que no mece a un hijo en el regazo,
cuyo calor y aroma alcance a sus entrañas,
tiene una laxitud de mundo entre los brazos;
Todo su corazón congoja inmensa baña (Mistral, 2010b: 14).

Durante su etapa en la zona austral de Chile, al parecer, la escritora se refugió en la búsqueda espiritual, preocupación que la acompañará hasta su muerte y que hasta hoy constituye uno de los aspectos más enigmáticos para sus biógrafos(as). En *Desolación*, en el poema "El Dios triste", Mistral decía:

Y en esta tarde lenta como una hebra de llanto
por la alameda de oro y de rojez yo siento
un Dios de otoño, un Dios sin ardor y sin canto
¡y lo conozco triste, lleno de desaliento! (Mistral, 2010b: 26)

¹² Considero aquí las secciones que aparecen en *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología* (2010).

En la sección titulada Escuela, del mismo poemario *Desolación*, Mistral reflexionó sobre las maestras, tal vez en un intento por comprenderse y como un ejercicio de reflexión sobre la llamada *condición docente*. El poema "La maestra rural"¹³ decía:

La maestra era alegre. ¡Pobre mujer herida!
Su sonrisa fue un modo de llorar con bondad.
Por sobre la sandalia rota y enrojecida,
Era ella la insigne flor de su santidad (Mistral, 2010b: 33).

En "Éxtasis", del apartado Dolor, se incluyen versos desgarradores que remiten a diferentes sentires y épocas de su vida. En esa sección reconozco a una Mistral intensa y que parece marcada por ausencias, silencios y tristezas:

Ahora, Cristo, bájame los párpados,
pon en la boca escarcha,
Que están de sobra ya todas las horas
Y fueron dichas todas las palabras (Mistral, 2010b: 39).

Finalmente, se dedica a esa Naturaleza de la Patagonia tan imponente, sobre todo si consideramos que la mayor parte de su vida en Chile ella vivió en el norte del país, en una zona con paisajes y climas muy diferentes, en "Paisajes de la Patagonia" (primera parte, *Desolación*), recordaba:

El viento hace a mi casa su ronda de sollozos
y de alarido, y quiebra, como un cristal, mi grito
y en la llanura blanca, de horizonte infinito,
miro morir inmensos ocasos dolorosos (Mistral: 2010b: 71).

En sus textos sociales, Mistral elaboró propuestas y puso en circulación sus ideas, dirigiéndolas a un auditorio que cada vez más presta atención a sus palabras. En ese sentido, me parece significativa la relación que establecerá con los comerciantes del lugar, en tanto que encontrará en este grupo grandes colaboradores para sus proyectos. Estratégicamente, directora y comerciantes colaboraron a favor del progreso de la comunidad.

La preocupación por la modernización de las ciudades y por el avance cultural de sus habitantes parece haber sido un fenómeno común de esa época en varios países de América Latina. En un estudio sobre Buenos Aires durante el periodo de entreguerras, Luciano De

¹³ Cabe indicar que "La maestra rural" es un poema dedicado a Federico de Onís, profesor español que durante el periodo que fue encargado del Departamento de Lenguas Hispánicas de la Universidad de Columbia puso en circulación la obra de Gabriela Mistral y fue el responsable directo de la publicación de *Desolación* (1922).

Privitello reconoce la participación de los comerciantes en algunas formas de construcción de la ciudad, donde entraron en juego las representaciones de ésta y de los vecinos, así como también las autorrepresentaciones que se tenían sobre lo que significa ser *buen o mal* vecino (De Privitello, 2003: 30). Este autor retoma una cita de los comerciantes de la época para dar cuenta de sus autoimágenes y de la creencia de que la participación en la construcción de esa ciudad, que ya no será efímera, les otorgaría prestigio posicionándolos en el bando de los buenos vecinos:

Nosotros, los pequeños comerciantes, tenemos el orgullo y la satisfacción de decir que hemos cooperado al progreso de la barriada. Para una Cooperadora Escolar, para una fiesta de cultura, una comisión vecinal de fomento, para garante, para fiador, para padrino de bautismo, para cualquier cosa de esta índole nosotros hemos sido y somos siempre los primeros (De Privitello, 2003: 36).

Retomando el análisis de Privitello, hagamos la siguiente lectura de lo que acontecía en la Punta Arenas de la época, en la que los comerciantes, al parecer, respondían a los llamados de la directora del liceo de niñas, seguramente porque sus hijas eran alumnas del mismo y porque también esa participación les permitía encontrar un lugar en esa sociedad que quería modernizarse. Como ejemplo de esa colaboración, tenemos el apoyo a la iniciativa de la directora para reparar el local donde funcionaba el liceo. Scarpa (1978: 136) hace referencia a un artículo publicado en la prensa, en el que se señalaba que Mistral recibió ayuda de la municipalidad y de algunos particulares y casas comerciales para transformar físicamente el liceo, debido a la falta de espacio causado por el aumento de matrículas, carencia por la cual la directora destinaba espacios de sus habitaciones, su *cuarto propio* para uso de la enseñanza.

En otra de sus iniciativas, para la celebración de Navidad, Mistral organizó, junto con un grupo de profesoras y alumnas, una serie de actividades y regalos, contando nuevamente con la colaboración de los comerciantes y la comunidad: "En la Navidad de 1919, el Liceo quiso llevar alegría a sesenta niños. Habían recorrido los barrios apartados la directora y algunas profesoras y se habían conmovido con el espectáculo de lo paupérrimo" (Scarpa, 1978: 131-132).

Aunque las alumnas recogieron las donaciones que les daban los comerciantes, al parecer, las necesidades fueron mayores que los recursos y "la terrible lección la recibió la señorita directora. Aquel día se presentaron 180 madres con más de 300 niños" (Scarpa, 1978: 132). Frente a esto no pudieron responder con los recursos que tenían y, en opinión de la directora, la comunidad desempeñó un papel importante y apoyó una petición posterior que ella hizo en el *Diario Oficial* solicitando colaboraciones para realizar nuevos repartos a los niños y niñas. La gente de Punta Arenas otra vez respondió favorablemente a su llamado.

En relación con el proyecto de biblioteca, Mistral también convocó a la comunidad con estas palabras: "La infrascrita acude al pueblo, porque se trata de intereses de éste, evidentes y preciosos, acudirá a él siempre que la falta de fondos fiscales no le permita mantener el liceo en las condiciones de dignidad que exige un establecimiento de instrucción secundaria" (Mistral citada en Scarpa, 1978: 142). A partir de este llamado, las alumnas se convirtieron en las *recaudadoras oficiales* de libros en el comercio local y consiguieron una importante colección de obras, además de que la Junta de Alcaldes les asignara dinero para pagar a una profesora que atendiera la biblioteca y recibió también una donación de los círculos intelectuales argentinos. Para Mistral fue fundamental sensibilizar a la población sobre el Liceo e intentar estrechar los vínculos entre la comunidad escolar y la de la ciudad: "los maestros deben mostrar las bellezas o las miserias de su escuela, para crear, lenta pero seguramente, la simpatía de la ciudad hacia ella, ya que sólo conocer conduce a amar" (Mistral citada en Scarpa, 1978: 174).

La directora esperaba lograr también que esta colaboración fuese permanente y que se tradujera en un cambio en las formas de relacionarse entre los habitantes de la ciudad. Con este objetivo, propuso que en los diarios locales existiera una sección permanente de crónica de los colegios donde se retratara la vida cotidiana de los liceos compartiendo lo que sucedía en éstos. Así, indicaba: "las sociedades infantiles pueden hacernos llegar los detalles de su vida, sus aspiraciones, para sostenerlas, y hasta sus fracasos" (Mistral citada en Scarpa, 1978: 173). Pasados dos años intensos de estadía en Punta Arenas, donde fungió como maestra y directora, Mistral continuó su producción. Escribió y dictó una serie de conferencias, incluyendo las de educación de la mujer en el marco de los cursos sobre instrucción femenina, a petición del presidente de la Sociedad de Instrucción Popular de Magallanes, don Luis Aguirre Cerda, hermano de Pedro Aguirre Cerda, que, como ya se dijo, fue amigo y protector de la carrera de Mistral.

"Porque la noche larga ahora tan sólo empieza"¹⁴

Hablar y escribir *públicamente* y practicar la *autoría* parecían ser experiencias poco comunes para las mujeres en la época en que Mistral fue directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas, lo que se manifiesta, por ejemplo, al intentar reunir fuentes para reconocer y comprender la participación de mujeres en acontecimientos históricos, siendo "difícil encontrar registro de las voces auténticas, no mediadas" de ellas (Egaña *et al.*, 2003: 5). De igual forma, me parece

¹⁴ Frase recogida del poema "Paisajes de la Patagonia" (Mistral, 2010b: 72).

importante hacer una revisión y una crítica de las fuentes citadas para referirse a las mujeres, incluso las consideradas "objetivas", por ejemplo, el caso de las muestras estadísticas, que como ya se ha analizado, también contendrían sesgos (Quay Hutchison, 2000).

En medio de esas condiciones de producción, en este artículo se propuso una lectura de Gabriela Mistral y su experiencia como directora del liceo femenino de Punta Arenas, entendiendo a la autora como una mujer empoderada que actuó, escribió y se construyó como intelectual, constituyendo este proceso una de las experiencias centrales de su trayectoria. En la Patagonia, Mistral tuvo sus primeras vivencias como mujer pionera en el ejercicio del poder, se aproximó a la escritura y formuló intervenciones intelectuales que seguiría practicando en Chile y luego en su experiencia como extranjera que iniciaría en México hacia 1922.

En el cierre de Gabriela Mistral a su libro *Desolación*, escribió el texto titulado "Voto", el cual es una especie de plegaria a Dios, le pide la gracia de su perdón por ese libro que contiene las marcas de experiencias desgarradoras:

Dios me perdone este libro amargo y los hombres que sienten la vida como dulzura me lo perdonen también.

En estos cien poemas queda sangrando un pasado doloroso, en el cual la canción se ensangrentó para aliviarme. Lo dejo tras de mí como a la hondonada sombría y por laderas más clementes subo hacia las mesetas espirituales donde una ancha luz caerá, por fin, sobre mis días. Yo cantaré desde ellas las palabras de la esperanza, sin volver a mirar mi corazón; cantaré como lo quiso un misericordioso, para "consolar a los hombres". A los treinta años, cuando escribí el "Decálogo del Artista", dije este Voto.

Dios y la Vida me dejen cumplirlo en los días que me quedan por los caminos... (Mistral, 2010b: 87).

Siguiendo la lectura de Ana María Cuneo (2010: 646), el "Voto" tendría una connotación religiosa, en la que

El "Voto" se estructura como un ritual de sacrificio, es la expresión lingüística de un acto litúrgico [...]. Voto —la palabra que titula este escrito— significa promesa religiosa por medio de la cual un hombre se compromete a una forma de acción futura que consiste, en el texto que comento, en cantar las palabras de la esperanza, en ser un profeta que hable al hombre de su destino trascendente. Lo que será dicho, no es algo definitivo, ni una certidumbre, sino un esbozo intuido de un bien deseado, bien al cual no se aspira por cumplimiento personal en soledad, sino en la comunidad humana [...]. Por lo tanto, no todo en *Desolación* es dolor, soledad y muerte. También están anunciadas, adelantándose al "Voto", las palabras de la esperanza.

Esa solemnidad religiosa, unida a la esperanza que se lograría en comunidad, me parece que resume la experiencia de Gabriela Mistral en la Patagonia como directora del Liceo de Niñas

de Punta Arenas, donde, excluida de la ciudadanía y haciendo uso de un capital cultural y social, desarrolló tácticas que le permitieron construir su subjetividad, desempeñarse en un cargo de poder e instalarse en un campo intelectual, relacionándose con sus alumnas y con la comunidad.

Escribió sobre las experiencias que la afectaban y que quedarían como huellas indelebles en su vida y en su escritura: vida, escuela, dolor y naturaleza inspiraron sus letras y acciones de esa época y posteriores. Coincido con Sepúlveda Eriz (2011: 92) en que “la estadía que Gabriela Mistral realizó en Punta Arenas quedó inscrita en su producción poética”. En esa experiencia, Mistral también reflexionó sobre la llamada condición docente y dejó plasmados en letras algunos de sus pensamientos. Un texto muy significativo fue la “Oración de la maestra” (1919), dedicado a Emma de la Barra, escritora argentina que utilizaba el pseudónimo literario de César Duayen, seguramente como una forma de ejercer su trabajo literario con mayor libertad en medio de las restricciones sociales que padecían en esa época las escritoras. De ese texto podemos decir que se convertiría casi en una *declaración de principios* de muchas maestras de la época, pues circuló en varios países de América Latina. En esta composición, al igual que en la del “Voto”, que cierra el libro *Desolación*, Gabriela Mistral se dirige nuevamente a Dios y le pide la acompañe en su trabajo:

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto.
 Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba,
 la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren.
 No me duela la incomprensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé (Mistral, 1979: 35).

En ese texto, Mistral se refiere a la docencia como una extensión del papel maternal, recordando que muchas mujeres, maestras de la época, no se casaban ni tenían hijos, pues, probablemente, *concebir* a las alumnas como hijas les permitía también sublimar algún posible sentimiento de soledad o de inadecuación por no “realizarse” en la maternidad como lo exigían los mandatos de género de la época:

Dame el ser más madre que las madres,
 para poder amar y defender como ellas lo que no *es carne de mis carnes*.¹⁵
 Dame que alcance a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y
 a dejarte en ella clavada mi más penetrante melodía,
 para cuando mis labios no canten más (Mistral, 1979: 35).

¹⁵ Las cursivas son mías.

Aparecen también en sus versos algunas definiciones sexo-genéricas y socioeconómicas:

Hazme fuerte, aun en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre;
 hazme despreciadora de todo poder que no sea puro,
 de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida (Mistral,
 1979:35)

De esta manera, Gabriela Mistral fue pensando el magisterio y comprometiéndose políticamente con la docencia. Ya decía ella en 1918: "Haz capaz tu escuela de todo lo grande que pasa o que ha pasado por el mundo. Harás así pedagogía augusta, no gris, no pobre, no infeliz pedagogía" (Mistral, 1979: 38)

Después de algunos años, Gabriela Mistral, al parecer preocupada por su salud y la de su madre, pidió su traslado de Punta Arenas. Sus viajes continuaron, pasó por otras ciudades de Chile y luego abandonó el país. Esa intelectual viajera llevaría las marcas de esta experiencia en la zona más austral de Chile, donde conoció a una ciudad y sus habitantes, donde también fue construyéndose y reconociéndose como mujer, directora e intelectual. Al paso de los años, en la reconstrucción hecha por medio de la memoria, Mistral reconoció al Liceo de Punta Arenas como el más querido. Fue allí donde pensó en ceder para uso de las alumnas su espacio habitación, su cuarto propio, ése que en la época era una extensión física de la escuela donde la maestra vivía, adscrita en cuerpo a su lugar de trabajo. En ese cuarto propio, Gabriela Mistral construyó también otro cuarto propio más: su escritura, gracias a la cual fue empoderándose también en ese ejercicio.

Al paso del tiempo, la comunidad de Punta Arenas también recordaría a Mistral y le manifestaría su cariño cuando recibió el Premio Nobel de Literatura en 1945. Le enviaron telegramas, cartas y una serie de escritos hasta Brasil, donde la escritora residía en aquella época; ejemplo de ello fue una nota que apareció en el diario chileno *El Mercurio*, el día 19 de noviembre de 1945, sobre los homenajes a Gabriela Mistral en Punta Arenas:

Toda la población de este último rincón de Chile y de América ha vibrado emocionalmente ante la distinción universal concedida a nuestra compatriota Gabriela Mistral, al asignársele el Premio Nobel de Literatura.

Gabriela Mistral fue directora del Liceo de Niñas de Punta Arenas durante algunos años y sus centenares de ex alumnas pertenecientes a todos los sectores y centros culturales, círculos educacionales de la región entera, exteriorizan la gran satisfacción que les ha producido este acontecimiento con homenajes radicales, actos literarios y reuniones públicas, llegándose a propiciar la idea de dar el nombre de Gabriela Mistral a una calle de Punta Arenas.

Así, desde la Patagonia chilena, Gabriela Mistral construyó tácticas que le permitieron desarrollar nuevas formas de sociabilidad y comenzar a escribir la esperanza; esa experiencia fue el comienzo de una larga noche. La aguardaba una vida dedicada a la docencia, en la que construiría su cuarto propio y colaboraría para que muchas mujeres también crearan el suyo, aquel que las ayudara a salir, en un sentido ibseniano, de su *Casa de muñecas* (Ibsen, 2000).

Fuentes

- Anderson, Benedict (1993), *Comunidades imaginadas: Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Bourdieu, Pierre (2004), "O campo intelectual: um mundo aparte", en *Coisas ditas*, Brasiliense, São Paulo.
- Cano, Gabriela, Mary Kay Vaughan y Jocelyn Olcott (coords.), (2006), *Sex in Revolution: Gender, Politics and Power in Modern Mexico*, Duke University Press, Durham.
- Certeau, Michel de (2007), *La invención de lo cotidiano*, UIA, México.
- Cuneo, Ana María (2010), "Gabriela Mistral: poéticamente habitó la Tierra", en *Gabriela Mistral en verso y en prosa. Antología*, Real Academia Española-Asociación de Academias de la Lengua Española-Santillana, Lima.
- Egaña, María Loreto, Iván Nuñez y Cecilia Salinas (2003), *La educación primaria en Chile. 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, LOM, Santiago de Chile.
- Ginzburg, Carlo (2001), *Olhos de madeira: nove reflexões sobre a distância*, Companhia das Letras, São Paulo.
- Gómez-Ferrer, Guadalupe, Gabriela Cano, Dora Barrancos y Asunción Lavrin (coords.) (2006), *Historia de las mujeres en España y América Latina: del siglo xx a los umbrales del xxi*, vol. 4, Cátedra, Madrid.
- Ibsen, Henrik (2000), *Casa de muñecas*, EDAF, Madrid.
- Ladrón de Guevara, Matilde (1999), *Gabriela Mistral, rebelde magnífica*, Emisión, Santiago de Chile.
- Lagarde, Marcela (2005), *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.
- Lavrin, Asunción (2005), *Mujeres, feminismo y cambio social en Argentina, Chile y Uruguay 1890-1940*, DIBAM, Santiago de Chile.
- López, Oresta (2008), "Porfirianas y revolucionarias: dos estudios de caso de maestras mexicanas", en Luz Elena Galván Lafarga y Oresta López Pérez (coords.), *Entre imaginarios y utopías: historias de maestras*, Ciesas, México (Publicaciones de la Casa Chata).
- Mistral, Gabriela (2010a), "Cómo escribo", en Real Academia Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología*, Santillana, Lima.
- ____ (2010b), "Desolación", en Real Academia Española, *Gabriela Mistral en verso y prosa. Antología*, Santillana, Lima.
- ____ (1979), *Magisterio y niño*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- ____ (1978), "Viajar", en Roque Esteban Scarpa (comp.), *Gabriela anda por el mundo*, Andrés Bello, Santiago de Chile.
- ____ (1934), "Carta a mi biógrafo", *El Mercurio*, Santiago de Chile, 8 de julio.
- Montecino Aguirre, Sonia (2008), "Hacia una antropología del género en Chile", en Sonia Montecino Aguirre (comp.), *Mujeres chilenas. Fragmentos de una historia*, Catalonia, Santiago de Chile.
- Perrot, Michelle (1997), *Mujeres en la ciudad*, Andrés Bello, Santiago de Chile.

- Pizarro, Ana (2005), *Gabriela Mistral: El proyecto de Lucila*, LOM-Embajada de Brasil en Chile, Santiago de Chile.
- Privitello, Luciano de (2003), *Vecinos y ciudadanos. Política y sociedad en la Buenos Aires de entreguerras*, Siglo XXI, Buenos Aires.
- Quay Hutchison, Elizabeth (2000), "La historia detrás de las cifras: la evolución del censo chileno y la representación del trabajo femenino: 1895-1930", *Historia* [On line], núm. 33, Santiago de Chile.
- RAE, *Diccionario de la lengua española (DRAE)* 22ª ed., sitio disponible en: <<http://lema.rae.es/drae>>.
- S.a. (1945), *El Mercurio*, Santiago de Chile, 19 de noviembre.
- Scarpa, Roque Esteban (1978), *La desterrada en su patria: 1918-1920. Gabriela Mistral en Magallanes*, Nascimento, Santiago de Chile.
- Sepúlveda Eriz, Magda (2011), "Mistral y Melfi en la Patagonia", *Anales de Literatura Chilena*, año 12, núm. 16 (diciembre), pp. 76-96 [documento pdf disponible en: <<http://analesliteraturachilena.cl/wp-content/uploads/2012/06/Mistral-y-Melfi-en-la-Patagonia.pdf>>].
- Sepúlveda Vásquez, Carola (2012), "Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda: amigos, profesores y políticos", en Hugo Cancino *et al.* (eds.), *Miradas desde la historia social y la historia intelectual: América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S.A. Segreti"/Facultad de Filosofía y Humanidades/Universidad Católica de Córdoba-Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales/Universidad Veracruzana (México), Córdoba.
- _____ (2011), "Gabriela Mistral: tácticas de una maestra viajera", *Revista Colombiana de Educación*, núm. 61 (segundo semestre), pp. 281-297 [documento pdf disponible en: <<http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/864/880>>].
- Teitelboim, Volodia (1996), *Gabriela Mistral: pública y secreta*, Sudamericana, Santiago de Chile.
- Woolf, Virginia (2004), *Un cuarto propio*, Colofón, México.

CAROLA SEPÚLVEDA VÁSQUEZ. Estudiante de Doctorado en Educación; mención en Ciencias Sociales, por la Universidad Estadual de Campinas (Brasil). Becaria del Programa "Becas Chile" (Conicyt-Gobierno de Chile). Líneas de investigación: Historia de la educación con perspectiva de género y trayectoria intelectual de Gabriela Mistral. Publicaciones recientes: "Una madrina en época de guerra: Gabriela Mistral y sus recados", *Cuadernos Chilenos de Historia de la Educación*, núm. 2 (enero de 2014): 47-68; (2012) "Gabriela Mistral y Pedro Aguirre Cerda: amigos, profesores y políticos", en Hugo Cancino *et al.* (eds.), *Miradas desde la historia social y la historia intelectual: América Latina en sus culturas: de los procesos independentistas a la globalización*, Centro de Estudios Históricos "Prof. Carlos S. A Segreti", Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba, Córdoba-Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales, Universidad Veracruzana, México, pp. 95-105.

Recibido: 18 de marzo de 2013

Aceptado: 6 de marzo de 2014